

FLACSO

SEDE QUITO

Facultad
Latinoamericana
de Ciencias Sociales

TRABAJO PRESENTADO A LA V REUNION DEL GRUPO DE
TRABAJOSOBRE MIGRACIONES DE LA COMISION POBLA-
CION Y DESARROLLO DE CLACSO - Julio 1977

FACTORES DE ATRACCIÓN DE LA INMIGRACION DE ORIGEN LIMITROFE
EXISTENTE EN LA ARGENTINA - - - - -

JUAN M. CARRON

TRABAJO PRESENTADO A LA VI REUNION DEL GRUPO DE
TRABAJO SOBRE MIGRACIONES DE LA COMISION POBLA-
CION Y DESARROLLO DE CLACSO - Julio 1977

FE DE ERRATAS

Documento: "FACTORES DE ATRACCION DE LA INMIGRACION DE ORIGEN LIMITROFE EXISTENTE EN LA ARGENTINA"

<u>PAG.</u>	<u>PARRAFO</u>	<u>LINEA</u>	<u>DICE</u>	<u>DEBE DECIR</u>
3	4°	5°	1814	1914
5	Cuadro UNO	TOTAL	104.595	104.595
10	3°	4°	1814	1914
13	2°	8°	1046	1946
14	2°	1°	1946 * 1960	1946 a 1960
19	1°	7°	estock	stock
32	2°	4°	Minour	Minoru
32	último	última	Monoru	Minoru

FACTORES DE ATRACCION DE LA INMIGRACION DE ORIGEN LIMITROFE EXIS-
TENTE EN LA ARGENTINA

J. M. Carrón

En una de las investigaciones realizadas dentro del marco de PROELCE se intentó estudiar las relaciones existentes entre el origen, volumen, destino y composición de las migraciones internacionales de fuerza de trabajo, entre los países del Cono Sur de América Latina y cierto tipo de factores económicos (1). Por el contrario, se excluyó del ámbito de la investigación la consideración de factores ideológicos y de ciertas mediaciones psicosociales que presumiblemente inciden sobre los fenómenos migratorios.

Se pensó originalmente que sería posible detectar en los países del área ciertos procesos económicos que afectan la distribución espacial y sectorial de la fuerza de trabajo y que a estos procesos, mas que a coyunturas transitorias, había que asignar un papel protagónico en la generación de flujos migratorios. En el presente informe, que recoge parte de las conclusiones a que se llegó en el transcurso de la investigación, sólo se refieren algunos macroprocesos económicos acaecidos en la Argentina y su vinculación con los grandes contingentes de inmigración procedente de los países limítrofes que recibió esa nación. Los resultados obtenidos tienen un valor indicativo. En efecto, la revisión de las fuentes de datos demográficos planteó varios tipos de problemas. En primer lugar, las encuestas sobre mano de obra extranjera existentes en la Argentina, aparte de escasas, cubrían áreas muy limitadas del espacio geográfico a estudiar y ofrecían información que no podía extrapolarse al conjunto de los individuos de determinada nacionalidad residentes en una provincia, cuanto menos en un país. La segunda fuente de información, las Estadísticas Continuas, no proporciona datos sobre las características de la PEA. Sólo quedaba recurrir a los datos censales. Pero las serias discrepancias entre los saldos migratorios arrojados por las Estadísticas Continuas y los registros censales planteaban también serias dudas acerca de la calidad de la información. Fue preciso realizar un cuidadoso análisis y comparación entre ambas fuentes de datos (2). Finalmente se llegó a la conclusión de que los Censos de Población de Argentina de 1960 y 1970 proporcionan datos suficientemente confiables acerca de la magnitud y características de los contingentes de inmigración procedente de los países limítrofes, por lo que ellos fueron utilizados como base para la

1. Juan M. Carrón "Factores Condicionantes de las Migraciones Internas Intraregionales en el Cono Sur de América Latina. Informe de la primera etapa de investigación. Santiago, Abril 1976

2. Idem: Primera Parte Capítulo I.

estimación de los flujos. Se revisaron, además los datos de los censos de 1914 y 1947, a fin de tener un marco de referencia más amplio.

1. La inmigración limítrofe en la Argentina durante el período 1914-1947

En 1914 se discernían dos tipos de inmigración limítrofe, según la nacionalidad de los entonces residentes en la Argentina. Por un lado la inmigración de origen uruguayo y brasileño, la que constituía casi los dos tercios de la inmigración limítrofe existente entonces en ese país, y que aparecía ligada al proceso de expansión económica de la urbe bonaerense y de la región pampeana circundante. Un 60% de los uruguayos radicaban en la ciudad y provincia de Buenos Aires y casi un tercio de los brasileños. Otro tercio de los inmigrantes de estas dos nacionalidades estaba radicado en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos (ambas situadas en la región pampeana). Por otro lado los oriundos de Bolivia, Chile y Paraguay se distribuían en regiones económicamente marginales de la Argentina, cuya evolución fue muy diferente a la de la región pampeana. Sólo el 3% de los bolivianos, el 8% de los chilenos y el 11% de los paraguayos se radicaban en la ciudad de Buenos Aires y en la provincia del mismo nombre. Por el contrario, otras provincias argentinas atraían a los contingentes mayoritarios de inmigrantes de estas nacionalidades: Jujuy y Salta casi al 93% de los bolivianos; las provincias sureñas, junto a Mendoza y San Juan, al 83% de los chilenos; Formosa, Misiones y Chaco, al 63% de los paraguayos.

Los factores de atracción del primer tipo de inmigración pueden considerarse muy similares a los que generaron la segunda gran oleada de inmigración europea hacia la Argentina entre 1903 y el estallido de la primera guerra mundial. Esos factores son bien conocidos: la apertura de la región de Buenos Aires y de la Pampa a la producción agropecuaria; el desarrollo y dinamismo consiguiente del sector exportador; y todo esto acompañado por flujos de población, tanto internos como internacionales, hacia la región costera del país.

Es distinto el caso del segundo tipo de inmigración.

Sin olvidar el hecho de que los factores de expulsión estuvieron muy presentes en las comunidades de origen de los migrantes (intranquilidad política en Paraguay y Bolivia, crisis de la producción en la región chilota chilena, la elección de estas localidades de destino parece estar ligada a la afinidad cultural que las provincias del Noroeste y Noreste argentino ofrecían a los bolivianos y paraguayos respectivamente. Pero no son de descartar

otros factores, de tipo económico, que también condicionaron la magnitud y la orientación de los flujos.

Se puede asumir que este segundo tipo de inmigración está ligado a la expansión de ciertos ramos de la producción agropecuaria orientados no ya hacia la exportación, como en el caso de la región pampeana, sino hacia el mercado interno argentino. En efecto, al mismo tiempo que en la región pampeana se concentraba la producción cerealera y ganadera, con todos los efectos económicos y demográficos consiguientes, el interior del país entraba en un proceso de franca declinación. Sin embargo, algunas regiones del interior pudieron especializarse en productos para los cuales gozaban de ventajas comparativas. Este fue el caso de Mendoza que se especializó en la producción vitivinícola, la producción de frutas en la provincia de Río Negro y de lana en el resto de la Patagonia argentina, la zona productora de algodón del Chaco, la explotación de maderas y yerba mate en el Noreste argentino, la de azúcar y tabaco en el Noroeste. La inmigración de bolivianos, chilenos y paraguayos aparece ligada a la expansión de estos ramos agropecuarios cuya producción se destina hacia el mercado interno, con la sola excepción de la lana, que también constituía un rubro importante de la exportación.

Entre 1914 y 1947 se da un largo período para el que carecemos de datos censales aunque algo de la evolución acaecida se puede vislumbrar a través de la información proporcionada por el Censo de Población de 1947.

En primer lugar se destaca el estancamiento de la inmigración limítrofe que estuvo históricamente ligada a la expansión económica del complejo urbano bonaerense y de la región pampeana. Este fenómeno es particularmente notorio en el caso de la inmigración uruguaya la que acusa un número de residentes inferior al de 1914, no sólo para el total del país, sino también para la Capital Federal y para la Provincia de Buenos Aires. Durante el período 1914-1947 los nuevos flujos de inmigración uruguaya ni siquiera llegan a compensar las pérdidas ocasionadas por la mortalidad intercenso. Mientras que la cifra absoluta de inmigrantes en la Capital Federal y la provincia circundante se mantiene estacionaria y en leve descenso, la disminución en otras provincias cuya evolución económica siguió las mismas pautas de la región pampeana se hace aún más acentuada; así la cifra absoluta de residentes uruguayos

en las provincias de Entre Ríos y Santa Fe que en 1914 era de 24.256 pasa a ser de 14.305 en 1947. Algo similar ocurre con la inmigración de origen brasileño, aunque la cifra de residentes consignada para el total del país por el Censo de 1947 supera en un 28% a la cifra del año 1914, la proporción de este total que se radica en Buenos Aires y en la provincia del mismo nombre es sólo ligeramente superior a la del año 1914, por el contrario, la provincia de Misiones pasa a retener a más del 35% del total contra sólo el 19% que retenía en 1914, haciendo que en la misma el aumento neto intercensal sea nada menos que del 138%. Por el contrario, la inmigración limítrofe que apareció históricamente ligada a la evolución económica de ciertas áreas geográficas del interior del país se más que duplica durante el período intercensal 1914-1947, pasando de un total de 81.416 residentes bolivianos, chilenos y paraguayos en 1914 a 192.585 en 1947. El aumento neto intercensal es atribuible, en una alta proporción, a los bolivianos y paraguayos y en mucho menor medida a los chilenos. Aunque este incremento va aparejado con modificaciones en la distribución porcentual según regiones, la ciudad de Buenos Aires y la región pampeana aún no consiguen atraer a proporciones significativas de inmigrantes de estos países. Casi el 88% de los bolivianos se radica en Jujuy y Salta, contra sólo un 7% en Buenos Aires y alrededores. Un 77% de los chilenos se radica en las provincias sureñas, Mendoza y San Juan contra un 16,5% en la zona central. Finalmente, un 78,7% de los paraguayos se radica en Formosa, Misiones y Chaco, contra sólo algo más de un 13% en la Ciudad de Buenos Aires y provincia del mismo nombre.

Teniendo en cuenta el total de la inmigración de los países limítrofes pueden apreciarse significativas diferencias de incremento intercensal, si se consideran separadamente las provincias ubicadas en la región pampeana y las otras provincias tradicionalmente receptoras de este tipo de inmigración, tal como se ve en el cuadro siguiente:

debe afrontar dificultades crecientes para la venta al exterior de sus cereales y sus productos ganaderos y se inicia el período de sustitución de importaciones 1/. Las consecuencias demográficas no se hacen esperar. A partir del año 1929 la inmigración de origen europeo cesa casi por completo. Cuando, a mediados de la década de los años 30 el crecimiento de los sectores industrial y de servicios del Gran Buenos Aires logra adquirir cierta importancia se inicia una migración interna en gran escala hacia ese centro urbano, procedente -en su casi totalidad- de la región pampeana 2/.

Simultáneamente crece la importancia relativa de la producción agropecuaria de aquellas regiones no pampeanas que ya habían conseguido en el período anterior iniciar ciertos tipos de explotación orientados hacia el mercado interno. Las ventas al exterior de granos y carnes ya no alcanzaban para pagar las importaciones de ciertos productos agrícolas subtropicales o templados, ahora era necesario lograr el abastecimiento interno.

CUADRO 2
EVOLUCION DEL VOLUMEN DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA
(INDICE 1935/39: 100)

Período	Total	Región Pampeana		Regiones No Pampeanas		
		Agricultura	Ganadería	Total	Agricultura	Ganadería
1935/39	100	100	100	100	100	100
1940/44	108	101	1181	120	118	122
1945/49	92	74	121	129	137	124

Fuente: Plan Nacional de Desarrollo 1965/69, CONADE, 1965, pág 46

En términos generales se puede afirmar que durante el período 1914/47 la inmigración procedente de los países limítrofes es explicable -por lo menos en lo que se refiere a los factores de atracción de la misma- en función de tasas diferenciales de incremento de la actividad económica según regiones de la Argentina. Las nuevas oleadas de inmigrantes vienen a radicarse, casi sin ex-

1. CEPAL: El desarrollo económico de la Argentina, 1958/59.
2. Naciones Unidas: El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina Pág., 35.

cepción, en aquellas regiones del interior de la Argentina y en aquellas ramas de actividad que presentan mayor dinamismo durante el período. Todo indica que pueden encontrarse correlaciones entre factores tales como incremento del producto, incremento de la ocupación e incremento de la inmigración. Los inmigrantes oriundos de los países limítrofes no vienen a competir con los nativos, ni con los residentes de origen europeo de antigua data, en aquellas regiones de la Argentina donde la crisis del modelo de desarrollo agroexportador provoca una saturación del mercado de trabajo. Por el contrario vienen a ubicarse en nuevas áreas de expansión de la actividad económica donde el incremento de la oferta de puestos de trabajo beneficia por igual a los nativos argentinos y antiguos residentes como a los recién llegados. Muy diferente será la situación desde 1947 en adelante, período, en que -como luego se verá- este tipo de correlaciones ya no podrá encontrarse y en que los inmigrantes vendrán a radicarse precisamente en aquellas regiones y ramas de actividad donde la producción entra en crisis o en proceso de franca declinación.

2. La inmigración limítrofe durante el período 1947-1960

Entre 1947 y 1960 el número de oriundos de los países limítrofes residente en la Argentina aumenta casi en un 50%. Este incremento es exclusivamente atribuible a las nuevas oleadas de inmigración de bolivianos, chilenos y paraguayos. Mientras que la inmigración de origen brasileño apenas alcanza a compensar la mortalidad intercensal y la uruguaya disminuye en cifras absolutas, los números totales de residentes bolivianos, chilenos y paraguayos aumentan en un 86%, 129% y 66% respectivamente.

La información existente permite de nuevo distinguir dos tipos de inmigración limítrofe en la Argentina. Uno de ellos está constituido por residentes de antigua data de origen uruguayo y brasileño ubicados en el Gran Buenos Aires y en la región pampeana, inmigración que tiende a concentrarse en el complejo urbano bonaerense sin recibir nuevos aportes de los países de origen durante el período 1947-1960. El otro tipo de inmigración está constituido por los bolivianos, chilenos, paraguayos, y por los brasileños ubicados en la provincia de Misiones. Esta presenta un notable incremento durante el período. Dado que a este tipo de inmigración son atribuibles la mayor parte de las modificaciones en el volumen, la composición y la distribución espacial de la inmigración limítrofe en la Argentina, hacia ella concentraremos nuestra atención.

CUADRO 3
EVOLUCION DE LA INMIGRACION LIMITROFE 1947/1960
(AREAS Y NACIONALIDADES SELECCIONADAS)

	1947		1960		1947/60
	N°	%/	N°	%/	(1947: 100)
Capital Federal y Provincia de Bs. Aires					
Bolivianos	3.502	7,33	12.902	13,74	368,4
Chilenos	8.513	16,50	30.074	25,45	353,3
Paraguayos	12.388	13,28	45.969	29,61	371,1
TOTAL	24.403	-	88.945	-	364,5
Jujuy y Salta					
Bolivianos	41.915	87,74	68.483	76,81	163,4
Provincias Sureñas					
Chilenos	33.137	64,27	68.918	58,32	208,0
Formosa y Misiones					
Paraguayos	58.204	62,42	85.077	84,79	146,2
Brasileños	16.764	35,64	21.106	43,30	125,9
TOTAL	74.968	-	106.183	-	141,6
Resto del País					
Bolivianos	2.357	4,93	8.423	9,45	357,4
Chilenos	9.913	19,23	19.173	16,23	193,4
Paraguayos	22.656	24,30	24.223	15,60	106,9
TOTAL	34.926	-	51.819	-	148,4

Fuente: Censos de Población 1947-1960

1/3 del total de residentes de cada nacionalidad en el país

En el cuadro anterior podrá observarse el notable incremento en el número de residentes bolivianos, chilenos y paraguayos en la Capital Federal y Provincia de Buenos Aires (fundamentalmente en el Gran Buenos Aires) producto no sólo de flujos directos de inmigración sino también de un proceso de reemigración desde otras provincias argentinas hacia el Gran Buenos Aires. Sin embargo,

las áreas tradicionales de asentamiento de este tipo de inmigración siguen conservando su poder de atracción; hecho tanto más significativo cuanto que casi todas ellas presentan saldos netos negativos de migración de nativos durante el período. Se observa así un fenómeno contradictorio: durante el período 1914/47 las principales áreas de asentamiento de este tipo de inmigración limítrofe atraieron tanto a nativos como a extranjeros; durante el período 1947/60 expulsan a nativos y siguen atrayendo a extranjeros.

CUADRO 4

TASAS MEDIAS ANUALES DE MIGRACION NETA DE NATIVOS Y MIGRACION NETA DE EXTRANJEROS EN CIERTAS PROVINCIAS SELECCIONADAS (1914-1947, 1947-1960)

Provincias	Nativos 1914/47	Extranjeros	Nativos 1947/60	Extranjeros
Buenos Aires a/	3	7	7	6
Formosa	2	19	-2	10
Misiones	1	16	-7	10
Jujuy	1	8	-3	10
Salta	1	4	0	5
Chubut	5	12	-2	8
Neuquén	4	4	-8	5
Río Negro	3	8	-2	12
Santa Cruz y Tierra del Fuego	0	21	16	22

Fuente: Recchini y Lattes: "La Población de Argentina" INDEC, Buenos Aires, 1975 pag. 104

Todo indica que los factores de atracción de los nuevos flujos de inmigración limítrofe que tuvieron lugar durante los años 1947 y 1960 son diferentes de los que sumariamente reseñamos para el período 1914-47. Ya no se puede hablar ahora de que los flujos migratorios se dirigen preferentemente hacia áreas en que la expansión de la actividad económica genera grandes incrementos en la demanda de fuerza de trabajo que son satisfechos por la mano de obra inmigrante. Por el contrario la evolución de la inmigración presente ahora un carácter mucho menos correlacionado con la evolución del producto y de la ocupación.

Al respecto es oportuno señalar que el crecimiento del producto geográfico bruto durante aquellos años que, por abarcar poco más o menos la segunda mitad del período, pueden considerarse como indicativos (1953/58) fue notoriamente inferior al promedio del país en ciertas provincias receptoras de inmigración limítrofe. Jujuy y Salta, Formosa y Misiones presentaron índices de crecimiento muy bajos, e incluso negativos. Otra de las regiones receptoras, la de Buenos Aires (ciudad y provincia) presentó un índice no superior al promedio del país. Sólo las provincias sureñas mantuvieron algo del superior dinamismo económico que las áreas receptoras a partir de la crisis de los años 30 hasta 1947.

CUADRO 5

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO 1953/58 (1953 = 100)

Todo el país	113,0
Capital Federal y Provincia de Buenos Aires	113,0
Jujuy y Salta	103,5
Misiones	95,7
Formosa	91,7
Provincias Sureñas	121,2
Resto del País	113,6

Fuente: Elaborado en base a datos de "indicadores demográficos económicos, políticos y sociales, 1947/60. Fundación Bariloche, 1970, pág 112.

En las regiones receptoras de inmigración limítrofe tampoco se observan, durante los años 1947 a 1960, incrementos tan importantes de la población ocupada como durante el período anterior. Durante los años 1914-1947 los incrementos de la ocupación en las provincias del Noreste, del Noroeste (por lo menos en ciertas ramas de actividad) y del extremo sur del país fueron muy superiores al promedio general del país a y los índices de crecimiento del número de residentes limítrofes. Ahora, en cambio, el fenómeno se invierte. Sólo en el caso de Formosa y Misiones el crecimiento de la ocupación es levemente superior al crecimiento de la inmigración. En todas las otras regiones del país los índices de crecimiento de la inmigración son superiores a los de crecimiento de la ocupación, siendo el contraste más acentuado en la región de Buenos Aires (ciudad y provincia), donde a la cifra de 364,5 para la primera corresponde un valor de sólo 121,6 para la segunda.

Es evidente que la fuerza de trabajo inmigrante cumple una nueva función dentro de un esquema de evolución económica muy diferente al del período anterior.

Bien conocidas son las etapas por las que atravesó la economía argentina desde la crisis de los años 30 hasta mediados de la década de los años 40. En términos generales, los análisis económicos concuerdan en que, hasta la crisis de los años 30, el desarrollo de la industria acompañó el desarrollo general de la economía, pero no llegó a dirigirla, por el contrario se basó en la expansión de las exportaciones y de la demanda interna. Durante el transcurso de los años 30 la industria pasa a ser el factor dinámico de la expansión económica y comienza el período de substitución de importaciones. Simultáneamente la actividad agropecuaria entra en una fase de declinación, excepto en ciertas regiones de la Argentina. A pesar de que la segunda guerra mundial favoreció la expansión de la industria local ya en el año 1944 comenzó a vislumbrarse el peligro de una crisis de sobreproducción. Existe, al respecto, un discurso de Perón: "Yo me pregunto si cuando termine la guerra será posible seguir exportando nuestros productos... si consumimos sólo el 50%, cuál será la situación de nuestra industria, de nuestra producción? Habrá una paralización del 50%...". En consecuencia, luego de la asunción al poder por parte del peronismo, y durante los años 1945 a 1955, la política económica estuvo orientada a lograr una ampliación del mercado interno para evitar la recesión de la industria. Para alcanzar estos objetivos se implementó una serie de medidas, de las cuales las más importantes fueron:

a. La translación de ingresos del sector agrícola al sector industrial. El mecanismo utilizado fue fundamentalmente el del control de cambios; se compraba a los productores agrícolas a precios fijos y se revendía posteriormente a precios internacionales (1). La fijación durante el período de tipos de cambio relativamente bajos para los productos exportados consiguió asimismo, abaratar el precio de los mismos en el mercado interno y produjo translaciones de ingresos del sector agropecuario al sector industrial. Se dio una evolución negativa de los precios relativos de la producción rural con respecto a los del resto de la economía argentina, sobre todo durante los años 50-54, de plena aplicación de la política económica peronista.

1. Véase Aldo Ferrer: "Devaluación, redistribución del ingreso y el proceso de desarticulación industrial en la Argentina" en Desarrollo Económico, Enero-Marzo 1963".

CUADRO 6

EVOLUCION QUINQUENAL DE LOS PRECIOS AGROPECUARIOS Y
NO AGROPECUARIOS

Período	PA (1)	PG (2)	PAgro (3)	PNAgro (4)	$\frac{1}{4}$	$\frac{2}{4}$	$\frac{3}{4}$
1939	100	100	100	100	100	100	100
1940/44	93	127	106	159	60	82	69
1945/49	237	231	232	258	91	87	86
1950/54	517	649	569	755	69	87	75
1955/59	1.671	2.075	1.920	2.181	83	85	84
1960/64	7.743	8.288	7.919	7.932	96	99	98

Fuente: Plan Nacional de Desarrollo 1965/69. CONADE, 1965, pág 47
(PA) Precios Agrícolas
(PG) Precios Ganaderos
(PAgro) Precios Agropecuarios
(PNAgro) Precios No agropecuarios

B. La redistribución del ingreso a favor de los asalariados. Los porcentajes del ingreso bruto correspondientes a la remuneración del trabajo aumentaron muy rápidamente durante los años 46 al 49 y se mantuvieron a un nivel cercano al 50% durante el resto del período peronista, para ir decayendo, a partir del año 1956, hasta equiparar la situación inicial en el año 1959 y en el de 1960 (1)

Inmediatamente después del derrocamiento del gobierno peronista, durante los años 1955 a 1957 se aplican otros principios de política económica determinados por los sectores que habían sido desplazados durante el período anterior, El nuevo equipo que dirige la economía da por sentado que la causa de todos los problemas es la inflación y ubica el determinante de la misma en la política salarial del período anterior. Consecuentemente se comprimen los salarios y se devalúa la moneda. Aunque durante los años siguientes (1958-1961) se produce un nuevo cambio de gobierno y se vuelve al sistema constitucional, las medidas políticas de tipo monetario y salarial no sufren variación.

Sobre este transfondo económico hay que buscar la nueva función que cumple la inmigración de mano de obra limítrofe durante estos agitados años. Para ello es preciso tener en cuenta la ubicación selectiva de los inmigrantes en el mercado de trabajo argentino.

1. Naciones Unidas: "El Desarrollo Económico y la Distribución del ingreso en la Argentina."

-13-

CUADRO 7

DISTRIBUCION POR RAMAS DE LA POBLACION OCUPADA TOTAL Y DE LA
POBLACION OCUPADA LIMITROFE (ARGENTINA 1960)

	Población Total	Población límite <u>1/</u>
Agropecuaria	18,0	34,3
Minera	0,5	2,7
Manufactura, etc.	33,0	26,4
Construcción	5,7	9,8
Comercio	12,3	6,3
Servicios		4,3
Servicios Personales	20,6	8,4
N.D.	9,9	7,8
TOTAL	100,0	100,0

Fuente: Para la población ocupada total: Datos publicados del Censo de 1960
Para la población ocupada límite: Tabulaciones especiales de la Muestra del Censo de 1960
1/ Comprende a bolivianos, chilenos, paraguayos y brasileños

Corresponde ahora indagar, qué tipo de factores pueden haber influido en esta ubicación selectiva de los inmigrantes límites en el mercado de trabajo argentino.

En primer lugar cabe referirse a las actividades agropecuarias. Si se consideran los datos referentes al total del país, estas absorben en 1960 a algo más de un tercio de la población ocupada de origen brasileño, boliviano, chileno y paraguayo, mientras dan ocupación sólo a un 18,0% de la fuerza de trabajo total en la Argentina. Esto acontece precisamente hacia el final de un largo período de relativo estancamiento y decadencia de la actividad agropecuaria en ese país. En efecto, durante los años 1946 a 1960 1/ la participación relativa del agropecuario y de la pesca en la generación del producto interno bruto descendió del 23,9% al 16,8%. Esta disminución, si se considera el conjunto del período, no resultó sólo de disparidades en las tasas sectoriales de crecimiento del sector agropecuario frente al crecimiento de otros. Entre 1947 y 1950 el agropecuario disminuyó su producto a una tasa ne-

1. Los datos acerca de la estructura sectorial del producto interno bruto están tomados de "El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina", págs. 230-232

gativa del 5,3% anual. Entre 1951 y 1955 se produjo una recuperación que implicó una tasa media anual de crecimiento del producto del 4.1%. Pero a partir de 1956 se observaron de nuevo disminuciones anuales del producto, del 0,3% entre 1955 y 1958 y del 0,9% entre 1958 y 1961.

Durante los mismos años 1946 y 1960 la participación del agropecuario en el total del ingreso bruto interno descendió del 21,7% al 16,8% 1/. Las translaciones intersectoriales de ingreso monetario resultaron no sólo de modificaciones intersectoriales del producto real sino también de los cambios en los precios relativos de los productos agropecuarios y no agropecuarios. Así, por ejemplo, durante los años 51 a 55 de relativa bonanza del sector, y de incrementos considerables en el producto, la participación sectorial en el PIB pasó de 19,3% a 20,3%. Sin embargo, la participación del agropecuario en el PIB descendió de 16,0% a 15,7%. Esto se debió, sin duda, al brusco descenso de los precios relativos de los productos agropecuarios con respecto a los no agropecuarios. Por el contrario, durante los años 1959, a 1959, de sostenido decrecimiento en el producto la participación del agropecuario en el IBI pasó de 15,7% a 19,1% mientras la participación en el PIB descendió de 19,6% a 17,9%. Este contraste se debió, de nuevo a la recuperación de los precios relativos de los productos agropecuarios.

A los empresarios agropecuarios argentinos se les ofrecían varias alternativas para capear la crisis impuesta por la coyuntura internacional- y por medidas de política interna- a fin de mantener su tasa de ganancia. Una de ellas era conseguir una modificación favorable de los precios relativos de los productos agropecuarios. Este objetivo se logró, como ya hemos visto, recién cuando el gobierno peronista fue sustituido por otro equipo en el

poder, con las consiguientes modificaciones en la política cambiaria del peso argentino. Otra de ellas era disminuir la tasa de participación en el ingreso de los asalariados, sea por la vía del incremento de la productividad de los asalariados (sin incremento de los salarios) o por disminuciones en los salarios manteniendo los niveles de productividad constantes. Para lograr este último objetivo era necesario contar con considerables contingentes de mano de obra dispuestos a aceptar trabajos subretribuidos.

En efecto, aunque si se tiene en cuenta el conjunto del período y el total del país se puede hablar de un incremento de la productividad por persona ocupada en el agropecuario del orden de un 23%, durante una buena parte de estos años los incrementos de la productividad no se tradujeron en incrementos de los ingresos monetarios del sector ni en un aumento de la participación en el ingreso de los empresarios. A ello contribuyeron, sin duda, las medidas de origen estatal que afectaron los precios relativos de la agricultura y el nivel general de salarios. Recién a partir del año 1956 los incrementos en la productividad fueron a aumentar la tasa de ganancia de los empresarios. Por otro lado las diversas estrategias a disposición de los empresarios agrícolas para mantener una tasa de ganancia fueron aplicables en diverso grado según los diversos tipos de explotación y la diversa localización geográfica de las mismas.

En las explotaciones agropecuarias de la región pampeana los empresarios adoptaron fundamentalmente la vía del aumento de la productividad por persona ocupada. Es preciso tener en cuenta que en esta región la crisis de la actividad agropecuaria, orientada en una alta proporción hacia la exportación, ya venía de muy antiguada.

Consiguientemente ya existía consenso entre los empresarios de que su ganancia no dependía tanto de los aumentos de la producción (de cada vez más difícil venta en el mercado internacional) sino de la proporción del valor del producto que pudiese ser apropiada por el empresario. Cuando los flujos de inmigración de origen europeo dejaron de afluir y dejaron de proporcionar mano de obra abundante y relativamente barata ya no fue posible mantener la tasa de ganancia con el sencillo recurso de pagar salarios más bajos. La escasez de mano de obra en el agro era engendrada asimismo, y quizás en mayor medida, por el poder de atracción que ejercían las ocupaciones del complejo urbano bonaerense. El solo recurso que quedaba disponible era el de aumentar la productividad por persona ocupada. Aunque la aplicación de técnicas de explotación capital-intensivas en el agro se encontró con innumerables obstáculos, ya existía en 1947 la tendencia entre los empresarios agropecuarios pampeanos a usar de este recurso para capear la crisis. Entre 1947 y 1960 el producto agropecuario de la región pampeana aumentó un 8,7% mientras la ocupación en el mismo sector y en la misma región disminuyó en 25% ^{1/}, lo que implica, sin duda, un considerable aumento de la productividad por persona ocupada. Aunque la estrategia adoptada no se tradujo de inmediato -debido a los factores que señalamos más arriba en mejores ingresos para los empresarios del agro, tuvo en cambio, efectos sobre la inmigración procedente de los países limítrofes. Así por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires (incluyendo partidos del Gran Buenos Aires) aparecen, según el censo de 1960, sólo 2.360 bolivianos, chilenos y paraguayos ocupados en el sector agropecuario, los que constituyen sólo el 3,5% del total de individuos de estas nacionalidades ocupados en el agro argentino.

1. CONADE: Plan Nacional de Desarrollo 1965/69, págs. 40 y 44

Muy diferente fue la estrategia doptada por los empresarios del agro en las otras áreas tradicionales de recepción de la inmigración limítrofe. Allí los empresarios no se encontraron con las limitaciones de la escasez de mano de obra disponible. Aunque la fuerza de trabajo nativa emigrase desde las áreas rurales hacia las urbanas o hacia otras provincias, siempre quedaba la posibilidad de reclutar trabajadores procedentes de los países limítrofes. No era necesario aumentar la productividad por persona ocupada. La tasa de ganancia podía ser mantenida con el procedimiento de pagar salarios más bajos. Para los inmigrantes estos salarios implicaban, de todos modos, una mejora con respecto a los ingresos que tenían en sus países de origen. La ganancia neta del empresario podía ser mantenida, aun en el caso de disminución de la producción, con el procedimiento de transferir al asalariado la disminución del ingreso, incluso sustituyendo costosas inversiones en tecnología agropecuaria por mayor uso de mano de obra barata. Aunque los datos de que disponemos no nos permiten establecer comparaciones muy precisas se puede afirmar que en estas regiones la mayor explotación del factor trabajo fue el instrumento principal adoptado para capear la crisis.

CUADRO 8

EVOLUCION DEL PRODUCTO BRUTO Y DE LA OCUPACION EN EL SECTOR AGROPECUARIO; EN CIERTAS REGIONES DE LA ARGENTINA

	Producto Bruto <u>1/</u> (1953-1958) 1953: 100	Ocupación <u>2/</u> (1947-1960) 1947: 100
Formosa	78,2	125,0
Misiones	69,6	135,1
Jujuy y Salta	120,1	117,3
Provincias Sureñas	125,7	107,1

Fuente: 1. CEPAL; "Experiencias sobre cálculos de producto regional E/118.
2. Datos Censales 1947/60

Algo similar ocurrió con la Industria Manufacturera que constituyó durante el período una fuente de ocupación muy importante para los inmigrantes procedentes de los países limítrofes. Ya a partir de la crisis de los años 30 la industria se convirtió en el factor dinámico de la expansión económica de la Argentina. Posteriormente, durante los años 1947 a 1960, esta rama creció a tasas anuales superiores al conjunto de la economía, lo que se tradujo en el hecho de que la participación de la misma en la generación del PIB subiera de un 27,6% a un 31,2% 1/. En el mismo período la participación de la industria en el Ingreso Bruto Interno subió de un 25,3% a un 31,3% 2/. Sin embargo, el poder de atracción que ejerció esta rama sobre la fuerza de trabajo de origen limítrofe tampoco puede atribuirse a los incrementos en el producto, en el ingreso, o en la ocupación, generados en la misma.

En efecto, este sector de actividad presentó durante el período una evolución muy peculiar y extremadamente heterogénea con respecto a los elementos que lo componen. Durante los años 1948 a 1950 las ramas de Alimentos, Bebidas y Textiles representaron el 45% de la expansión de la producción industrial neta, mientras que todo el sector metalúrgico (metales, vehículos, maquinarias, artefactos eléctricos) proporcionó solamente el 22% de dicha expansión. Por el contrario, durante los años 1950 a 1961 el sector metalúrgico constituyó el 57% de la expansión del sector industrial mientras que el alimenticio y el textil dieron lugar sólo al 9% de dicha expansión. 3/ Es decir, desde la crisis de los años 30 y hasta 1950 las ramas que lideran la expansión industrial y realizan el principal esfuerzo substitutivo de importaciones son las de Alimentos y la Textil. A partir del año 1950, en cambio, es el sector metalúrgico el que pasa a liderar al desarrollo industrial.

-
1. "El desarrollo económico y la distribución ..." págs. 231-232
 2. Op. cit. pág. 212
 3. Peralta Ramos, Mónica "Etapas de acumulación y alianza de clases en la Argentina 1930/1970" Col. siglo XXI Buenos Aires, 1972, pag 26

Esta evolución tuvo inmediatas repercusiones en la demanda de fuerza de trabajo requerida por la industria. Hasta el año 1945 los incrementos del stock de capital y de la mano de obra ocupada en la industria corrieron parejas. Entre 1945 y 1955 se advirtió una leve ventaja a favor del incremento de la mano de obra ocupada. Finalmente, entre 1956 y 1961 a incrementos muy altos en el stock de capital correspondieron incrementos apenas sensibles en el incremento de la mano de obra ocupada.

CUADRO 9

TASAS DE INCREMENTO ANUAL ACUMULATIVO DEL STOCK DE CAPITAL
Y DE LA MANO DE OBRA OCUPADA EN LA INDUSTRIA 1935-1961

	1935/45	1946/55	1954/61
Incremento stock de capital	3,7%	1,8%	9,8%
Incremento mano de obra ocupada	3,4%	2,9%	0,4%

Fuente: Peralta Ramos. Op. cit. pág 27

En otras palabras, en la década del 50 se da el pasaje de una industrialización centrada en el liderazgo de las industrias productoras de bienes de consumo basadas, en una utilización extensiva de la mano de obra a otra industrialización liderada por las industrias de bienes intermedio y de bienes de capital, basadas en una utilización intensiva del capital. Hasta 1950 la composición orgánica del capital era relativamente constante, a incrementos del capital constante correspondían incrementos proporcionales de capital variable, por lo tanto la expansión de la industria se traducía en una mayor oferta de puestos de trabajo en el sector. En cambio, cuando la industrialización comenzó a basarse en la expansión de las ramas metalúrgicas varió la composición orgánica del capital, los incrementos de capital constante fueron mayores que los del capital variable y la creación de nuevos puestos de trabajo fue muy

inferior a las tasas de crecimiento de la actividad industrial.

Las diversas estrategias adoptadas por los empresarios para aumentar o mantener su tasa de ganancia se evidenciaron en la política salarial que adoptaron los diversos tipos de empresas. En las industrias dinámicas fue posible ofrecer salarios altos con el fin de atraer personal calificado y evitar conflictos con los obreros, sin que esto afectara el proceso de acumulación. En el resto de las ramas industriales, se observaron por el contrario, disminuciones significativas de los salarios entre los años 1950 y 1961, siendo estas más acentuadas a partir del año 1956 cuando disminuyeron las presiones salariales que durante los años anteriores habían ejercido el gobierno y el movimiento peronista.

CUADRO 10

TASAS DE INCREMENTO ANUAL ACUMULATIVO DE LAS REMUNERACIONES
MEDIAS DE LOS ASALARIADOS EN LA INDUSTRIA 1950/1961.

	1950/55	1956/61	1950/61
Alimentos y Bebidas	0,44	-1,40	-0,48
Tabaco	-7,93	0,84	+3,45
Textil	0,00	-5,55	-2,77
Confección y Calzado	-2,47	-4,20	-3,33
Maderas y Corcho	0,15	-1,20	-0,52
Muebles y accesorios	-0,04	-2,10	-2,07
Papel y Cartón	-1,60	2,29	0,34
Imprentas y Editoriales	-3,95	0,79	-1,58
Cuero y Piel	-2,00	-0,59	-1,30
Caucho	0,59	1,92	1,25
Productos Químicos	2,01	0,59	1,30
Derivados del Petróleo	-0,34	2,69	1,17
Minerales no Metálicos	-2,86	0,98	-0,94
Metales	0,41	2,50	1,45
Maquinaria y Vehículos	0,22	1,36	0,79
Maquinaria y Apar. Eléctricos	0,98	0,82	0,90
Diversos	-1,05	-1,75	-1,40
TOTAL	-0,32	-0,83	-0,57

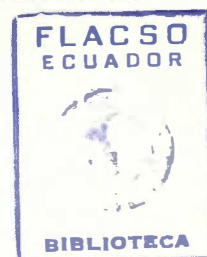
FUENTE: Peralta Ramos, Mónica: Etapas de acumulación y Alianzas de Clases en la Argentina (1930-1970) Ed. Siglo XXI pág. 58

La inmigración procedente de los países limítrofes hacia las áreas de radicación de la industria en la Argentina aparece de nuevo ligada a la evolución económica no de las industrias dinámicas sino a la de aquellas que debieron afrontar mayores dificultades durante el período. Aunque en las industrias dinámicas la ocupación creció a una tasa anual acumulativa del 4,5% durante los años 1950 a 1961, mientras que en las vegetativas se observó una disminución anual acumulativa del 1,5%, los inmigrantes -en proporción mayoritaria- se concentran precisamente en estas ramas deprimidas. Su presencia en estas ramas es totalmente coherente con la necesidad sentida por los empresarios de disminuir la porción del ingreso correspondiente a los asalariados, recurriendo a individuos que pudiesen ser contratados a un nivel de salarios más bajo. Por otro lado, si se tiene en cuenta que en todas las regiones de asentamiento de esta inmigración (con la sola excepción de la ciudad y provincia de Buenos Aires) ella representaba proporciones muy altas de la oferta global de mano de obra, es fácil comprender que con su sola presencia constituía un factor de saturación del mercado de trabajo y de contención de las demandas salariales.

CUADRO 11

DISTRIBUCION POR RAMAS DE ACTIVIDAD DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
DE LA PEA DE ORIGEN LIMITROFE (EXCEPTO URUGUAYOS)

Alimentos	9.000
Bebidas	1.320
Tabaco	360
Textiles	2.840
Confecciones	7.320
Madera y Muebles	12.040
Papel	680*
Imprentas y Editoriales	1.080
Químicas	1.720*
Derivados del Petróleo	640*
Caucho	200*
Cuero	2.440
Piedras, etc.	2.800
Met. Básicas	1.160*
Fab. Prod. Metálicos	3.840*
Fab. Maquinarias	40*
Vehículos	3.320*
Maquinaria y Artef. Eléct.	760*
Varias	<u>520</u>
TOTAL	52.080



Industrias Dinámicas 23,7%
Industrias Vegetativas: 76,3%

(Las industrias Dinámicas están marcadas con un asterisco).

Fuente: Tabulaciones especiales de la Muestra Censal de 1970

Otra rama que absorbe altas proporciones de la población ocupada de origen limítrofe es la de la Construcción. Según el Censo de 1960 cerca del 10% del total de bolivianos, brasileños, chilenos

y paraguayos ocupadas en la Argentina están en esa rama. De nuevo aquí se observa una ubicación selectiva de los inmigrantes en el mercado de trabajo, puesto que la proporción de la PEA total argentina ocupada en la construcción es considerablemente menor (5,7%). La selectividad de esta inserción se observa asimismo a nivel de nacionalidades y de áreas de radicación.

Aunque la participación de esta rama en el Ingreso Bruto Interno total y en la generación del Producto Bruto Interno real sufrió bastantes variaciones durante el período 1947-1960 no parece que exclusivamente a ellas deba atribuirse el poder de atracción que ejerció la Construcción sobre la mano de obra de origen limítrofe. Más bien cabe atribuirlo a ciertas características de la relación capital-trabajo que son típicas de esta rama y que pueden considerarse como constantes durante períodos de mediana duración, en los que no se hayan producido innovaciones tecnológicas significativas.

La más relevante de estas características es que en esta rama, la tasa de participación de los sueldos y salarios en el ingreso global de la misma es sumamente alta y muy superior a la existente en los otros sectores productivos, tanto de mercancías como de servicios. En efecto, si se observan las tasas de participación de los salarios en el ingreso sectorial de las actividades no gubernamentales, durante los años 1947-60 ^{1/} puede constatarse que en el sector agropecuario éstas oscilan entre un máximo de 35,8% y un mínimo de un 19,3%, manteniéndose a un nivel medio de un 25% en las actividades mineras nunca superan el 59%, manteniéndose un nivel medio notablemente inferior; en la Industria Manufacturera oscilan en alrededor de un 47%; en el Comercio y los Servicios difícilmente superan el 34%. Por el contrario, en la Construcción estas tasas os-

1. Naciones Unidas: "El desarrollo económico y la Distribución..." pág. 176.

cilan entre un máximo de 67,3% y un mínimo de 54,5%, manteniéndose a un nivel medio de 61,3% durante el período. Se trata pues de una actividad económica donde la composición orgánica del capital es relativamente baja y donde el factor trabajo deberá absorber necesariamente proporciones muy altas del ingreso global, a menos que se produzcan innovaciones tecnológicas muy importantes.

Un índice de que estas innovaciones tecnológicas no se produjeron durante el período lo constituye el hecho de que la productividad por persona ocupada aumentó muy poco en la Construcción, y en menor proporción que en otros sectores productivos. Así resultó que mientras en el Agropecuario la productividad por persona ocupada aumentó en un 30% y la de la Industria Manufacturera, en en 19%; la de la Construcción lo hizo en sólo un 6,8% 1/.

Se trata, por consiguiente, de una rama de actividad donde existe una tendencia casi "estructural" de los empresarios a aumentar su tasa de ganancia mediante la reducción de los salarios obreros. Ahora bien, ésta fue la única rama productora de bienes donde el salario medio disminuyó notablemente entre 1947 y 1960, bajando del índice 137 al índice 100 (1960: 100), mientras que el Agropecuario subió de 78,3% a 100 y la Industria Manufacturera de 95,7% a 100. En la Construcción se observan notables descensos entre 1949 y 1955, un esporádico repunte en 1956 y de nuevo una tendencia descendente desde ese año hasta el final del período. 2/

La preferencia por mano de obra barata, que pueda ser ocupada a niveles más bajos que los del promedio, es pues una tendencia constnate en el ramo de la Construcción, y esto independientemente de las variaciones que puedan producirse en el ritmo de actividad o en los precios relativos del sector. Todo elemento que pueda ampliar la oferta de venta de fuerza de trabajo y mejorar las con-

1. Naciones Unidas: "El desarrollo económico y la Distribución.. pág. 176

2. Idem, pág 200

diciones de contratación de la misma para la parte empresarial es bienvenido. La absorción de inmigrantes es totalmente coherente con estos objetivos. Por lo menos en aquellas regiones donde la proporción de inmigrantes sobre el total de la fuerza de trabajo ocupada en la construcción es realmente significativa se debe asignar a la inmigración un papel determinante en la disminución del salario medio de esta rama de actividad. De modo que en esta rama, así como en las otras que han sido estudiadas, la presencia de los inmigrantes aparece ligada más bien a estrategias de maximización de la ganancia de los empresarios que a una expansión, en cifras globales, de la producción y de la ocupación.

III. LA INMIGRACION LIMITROFE DURANTE EL PERIODO 1960-70

Durante los años 1960/70 el incremento neto del número de residentes oriundos de los países limítrofes es muy inferior al observado para el período anterior (13,6% contra un 49,2% para el período anterior). Mucho más significativo es el fenómeno del cambio de orientación de los flujos o de reubicación especial de los inmigrantes en la Argentina. Ahora algo más de un 43% de los inmigrantes radica en la ciudad y provincia de Buenos Aires (mayoritariamente en el complejo urbano bonaerense) mientras que otras áreas tradicionales de radicación disminuyen su importancia relativa. Los movimientos de población de origen limítrofe tiene durante este período el mismo gran polo de atracción que las de la población nativa, la que se dirige hacia el Gran Buenos Aires. En momento en que prácticamente ha cesado la inmigración europea estos desplazamientos de población, tanto nativa como de origen limítrofe, contribuyen a que la población de la Capital Federal y de la provincia de Buenos Aires tenga en el período intercensal 1960/70 un crecimiento más alto que el del total del país (20,2% y 16,9% respectivamente).

Las nacionalidades que están más representadas y que presentan mayores tasas de incremento neto intercensal son de nuevo la boliviana, chilena y paraguaya. El número de brasileños se mantiene estacionario. Como única novedad puede observarse un ligero aumento en el número de los uruguayos.

Simultáneamente con la redistribución espacial de la totalidad de la población inmigrante limítrofe se dio una redistribución sectorial (por ramas de actividad) de la PEA boliviana, chilena brasileña y paraguaya. Tanto en cifras absolutas como relativas disminuyó la importancia del agropecuario y de la minería como fuente de ocupación mientras que la Construcción, el Comercio y los Servicios personales absorbieron proporciones realmente notables de esta fuerza de trabajo. La Industria Manufacturera y los Servicios Básicos siguieron proporcionando ocupación a una proporción muy alta de los inmigrantes, pero a una tasa de incremento intercensal muy inferior a la de las ramas anteriormente nombradas. En cuanto a la PEA de origen uruguayo siguió concentrada en un 65,5% en las ramas de servicios, manteniendo sin mayores variaciones su tendencias hacia una baja participación en las ramas productoras de mercancías.

CUADRO 11

DISTRIBUCION DE LA PEA INMIGRANTE ORIUNDA DE LOS PAISES LIMITROFES RESIDENTE EN LA ARGENTINA, SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD (EXCEPTO URUGUAYOS). EN PORCENTAJES

	1960	1970	Incremento 1960/70 (1960=100)
Agricultura	34,3	21,7	79,0
Minería	2,7	1,6	73,1
Manufactura, etc.	26,4	24,4	115,2
Construcción	9,8	20,9	265,2
Comercio	6,3	9,9	157,3
Servicios	4,3	3,9	112,9
Servicio Personal	8,4	13,5	199,3
N.D.	7,8	4,0	63,9
TOTAL	100,0	100,0	124,5

Fuente: Censos de Población 1960/70.

En términos generales la evolución de la economía argentina durante el período consistió en la acentuación de las tendencias que señalamos en el capítulo anterior.

Afectadas por bruscos virajes en la conducción de la política económica estatal la producción y la ocupación evolucionaron anárquicamente. En términos de participación sectorial en el producto bruto las variaciones no fueron tan acentuadas como durante el período anterior: el Agropecuario permaneció a un nivel cercano al 13%, excepto durante los años 1963, a 1965 de buenas cosechas agrícolas, y la Industria Manufacturera osciló entre un 32 y un 35%. Las ramas del sector terciario tampoco mejoraron substancialmente su participación en el producto. Sólo las ramas de electricidad, gas y agua y de transporte y comunicaciones tuvieron incrementos significativos y constantes. Pero se dieron modificaciones importantes en la composición interna de estas ramas y en la evolución de los elementos que las componen.

La industria Manufacturera siguió siendo el sector productivo más dinámico y responsable de la más alta proporción del incremento del producto, seguida por las actividades extractivas o productivas de energía y combustible que fueron objeto de gran apoyo estatal con el fin de obtener el autoabastecimiento interno. Por el contrario, el sector agropecuario permaneció casi estancado sin poder recuperar el dinamismo que lo había caracterizado hasta la crisis de los años 30. En cuanto a las ramas de servicios incrementaron su producción a un ritmo inferior al del conjunto de la economía.

CUADRO 12

PARTICIPACION PORCENTUAL DE LOS SECTORES DE LA ECONOMIA
EN EL INCREMENTO DEL PRODUCTO BRUTO INTERNO 1960/69

Agropecuaria, Silvicultura, Casa y Pesca	8,3%
Construcción	5,5%
Industria Manufacturera	38,4%
Energía y Combustible	14,1%
Comercio	13,6%
Transporte y Comunicaciones	7,5%
Servicios del Gobierno	2,2%
Otros servicios	10,2%

Fuente: CONADE: PLAN NACIONAL DE DESARROLLO, 1970/74.

Las variaciones en la ocupación se dieron de un modo totalmente disonante con respecto a las variaciones del producto. Si se tienen en cuenta los datos para el total del país podrá observarse que entre 1960 y 1970 la participación del sector agropecuario y minero en la oferta global de puestos de trabajo bajó del 18% al 15,3% y que el incremento intercensal de puestos de trabajo en el mismo fue inferior al 2% a pesar de que el incremento de la producción fue bastante superior. Esto se debió no sólo a la alta densidad de capital con que se expandió la producción petrolífera, sino a que los empresarios agropecuarios -aleccionados por un largo período de crisis- procuraron aumentar la productividad por persona ocupada en el agro. El mismo fenómeno se dio en las ramas de la Industria Manufacturera y de los Servicios básicos (electricidad, transporte, etc.) donde la cifra de persona ocupadas llegó incluso a descender, sin que para ello fuera obstáculo el relativo dinamismo que manifestaron durante el período. Por el contrario, las ramas de la Construcción, del Comercio y de los otros Servicios -precisamente aquellas que presentaron durante estos años tasas de crecimiento del producto inferiores

al promedio 1/ absorbieron en 1970 al 57,9% de la población ocupada, contra el 49,9% que retenían en 1960. Los incrementos intercen- sales de puestos de trabajo en estas ramas fueron de un 65,8%, 75,1% y 35,7% respectivamente.

Las variaciones sectoriales en la capacidad de absorción de fuer- za de trabajo, y el impacto que estas tuvieron sobre la atracción de inmigrantes limítrofes, aparecen de nuevo vinculadas a las diversas estrategias -sea capital intensivas o trabajo intensivas- que los empresa- rios argentinos utilizaron para mantener o aumentar su tasa de ganancia. Así, por ejemplo, en el sector agropecuario, finalmente los empresarios intentaron incrementar la productividad por persona ocupada consiguiendo hacerlo a una tasa anual acumulativa superior al pro- medio de la economía (2, 8 y 2,5 respectivamente). Esto trajo como efecto inmediato la congelación de la cifra de la ocupación en el agro y la reducción del número de inmigrantes absorbidos en esta rama de actividad. En la industria manufacturera prosiguió la tendencia, ya iniciada en el período anterior, a la expansión de ciertas ramas de actividad acompañada por el estancamiento o la recesión de otras. Aun- que la productividad por persona ocupada en el conjunto de la indus- tria aumentó a una tasa anual acumulativa del 5% fue muy distinta la e- volución de las industrias vegetativas de la de las industrias diná- micas. Las primeras debieron seguir recurriendo a la mano de obra barata de origen limítrofe para poder abaratar los costos de produc- ción, mientras que las otras prefirieron la incrementación de la den- sidad de capital y el aumento de la productividad por persona ocupada para obtener el mismo fin.

1. Con la excepción de la rama de la construcción, a partir del año 1966

**TASAS DE INCREMENTO ANUAL ACUMULATIVO DEL VOLUMEN DE LA
PRODUCCION Y NUMERO DE INMIGRANTES LIMITROFES OCUPADOS
SEGUN RAMAS DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA**

	Producción <u>1/</u>	Porcentaje de Inmigrantes o- cupados <u>2/</u>
Industrias Vegetativas		
Alimentos y Bebidas	3,3	19,0
Tabaco	0,5	2,1
Calzado y Vestuario	2,6	18,8
Madera y Muebles	4,2	20,5
Papel e In imprentas	2,9	3,9
Cuero	1,1	0,8
Maquinaria y Aparat. Eléctricos	2,1	1,7
Varios	2,1	0,5
Sub total		67,4
Industrias Intermedias		
Vehículos y Maquinarias	4,3	3,9
Industrias Dinámicas		
Químicas	8,2	7,0
Minerales No metálicos	4,9	8,4
Metálicas Básicas	6,0	7,7
Textiles	5,6	5,7
Sub total		23,8

1. Tasas de incremento anual acumulativo del volumen de la producción 1962/67. Fuente: Peralta Ramos, Op.cit. pág 143
2. Porcentajes del total de población de origen limítrofe ocupada en la Industria Manufacturera (excepto uruguayos) 1970. Fuente: Tabulaciones especiales de la Muestra del Censo de Población de 1970.

En el ramo de la construcción los incrementos de la producción por persona ocupada fueron muy inferiores al promedio general de la economía (tasa anual: 1,9 y 2,5 respectivamente). Las tasas de crecimiento de la producción estuvieron vinculadas a la contratación de más mano de obra. El comportamiento de los otros sectores productores de bienes favoreció la expansión de la construcción, entre otros factores, porque dejó mano de obra disponible y desocupada y contribuyó a deprimir el nivel general de los salarios obreros. Los empresarios de la construcción se encontraron así aun en mejores condiciones para abaratar los costos de producción sin reducir la porción del ingreso global que es apropiada por el capital. Es muy posible que una proporción no despreciable de capitalistas medianos y pequeños, primitivamente ubicados en las ramas vegetativas de la industria manufacturera, incapaces ya ahora de soportar la competencia de las empresas más grandes y dinámicas, hayan reorientado su inversión hacia la construcción. Por el lado del trabajo esta rama ofreció un refugio -ciertamente insuficiente para eliminar totalmente la desocupación- a los asalariados que fueron desplazados del sector agropecuario e industrial. Sin embargo, siguió dándose una preferencia en la contratación de mano de obra limítrofe, lo que a nuestro juicio sólo puede explicarse por las ventajas comparativas que ésta ofrecía sobre la nativa en términos de salarios.

Finalmente los sectores de comercio y servicios, de muy bajos incrementos en el producto y en la productividad durante el período, proporcionaron subempleo, o desocupación disfrazada, a considerables contingentes de mano de obra, tanto nativa, como de origen limítrofe, que ya no encontraron ocupación en los sectores productores de bienes. Al respecto es oportuno destacar el notable incremento de la importancia de la rama de servicio doméstico como fuente de ocupación de la

mano de obra limítrofe -sobre todo de sexo femenino-. Incremento que parece estar ligado a la estrategia de las familias de inmigrantes de obtener una fuente adicional de ingresos, mediante el trabajo de la esposa, aparte de las obtenidas por el jefe del hogar.

CONCLUSIONES

Ya se ha hecho un tópico común, en los estudios sobre migraciones, constatar la incidencia de la búsqueda de mejores ingresos en la decisión de emigrar. Estudios como los de Jereme y Thomas en los Estados Unidos, el de Minour Tachi en el Japón, el Zachariah en Bombay, el de Ramiro Cardona en Colombia 1/ han demostrado que existe una buena correlación entre la distribución regional de las oportunidades económicas y la redistribución espacial de la población. Pero aunque las motivaciones de índole económica estén preponderantemente presentes su forma de vinculación con los reales procesos económicos que están aconteciendo, tanto en las localidades de origen como de destino, se pueden dar con modalidades muy diferentes entre sí.

En uno de los estudios citados 2/ referido al Japón de la post-guerra se pudo comprobar, para proporcionar un ejemplo, que existía una buena correlación entre los siguientes fenómenos: crecimiento de la actividad económica en ciertas áreas del país, incremento de la demanda de fuerza de trabajo en esas mismas áreas, afluencia de inmigrantes hacia esos polos de crecimiento y, derivativamente, disminución de los desniveles regionales en el ingreso real per cápita.

En la investigación que nosotros realizamos encontramos indicios de que se dio ese tipo de correlaciones con respecto a la inmigración hacia la Argentina procedente de los países limítrofes, hasta mediados de la década de los años 40. Los inmigrantes se dirigieron hacia áreas y hacia ramas de actividad donde se produjeron notables incrementos

-
1. Véase una colección de artículos de esos autores en J. C. Elixaga y J. Macisco: "Migraciones, Internas, teoría, método y factores sociológicos" CELADE- Santiago 1975
 2. Artículo de Minoru Tachi, op. cit. pp. 255-276

en la producción y la ocupación ^{1/} la inmigración estuvo ligada a la expansión económica de ciertas regiones no pampeanas del país.

Por el contrario, durante los años posteriores, sobre todo a partir de los años 50, la inmigración es absorbida por áreas y sectores de actividad donde no se dan incrementos significativos ni de la producción ni de la ocupación. Ahora viene a satisfacer no una demanda a secas de mano de obra, sino una demanda de mano de obra de determinadas características. Son precisamente las ramas de actividad más deprimidas las que absorben este tipo de mano de obra, más dispuesto a aceptar salarios relativamente bajos, que la de origen nativo.

Resulta así que, en un mismo país, en dos períodos de tiempo diferentes la inmigración extranjera aparece en función no sólo del crecimiento sino también de la crisis económica. Durante el primer período es un signo y una consecuencia del desarrollo. Durante el segundo período es el resultado de estrategias adoptadas por determinados sectores y áreas de actividad para capear la crisis; es un medio para aumentar rápidamente la masa de trabajadores y encontrarse en mejores condiciones de negociación con el fin de transferir a los asalariados los mayores ingresos derivados de la misma. Como en el caso que nos ocupa, los ingresos de los inmigrantes en sus países de origen eran considerablemente inferiores a los vigentes en la Argentina, quedaba un amplio margen en el que los salarios ofrecidos eran todavía atractivos para los venidos del extranjero sin serlo para los nativos.

Sin pretender que nuestro estudio sea absolutamente concluyente, creemos que podrá ilustrar la conveniencia de seguir indagando este segundo tipo de funcionalidad económica que puede asumir la inmigración. Es presumible que sea una modalidad muy frecuente en varios países de América Latina.

1. Por falta de espacio no incluimos los cuadros pertinentes. Baste decir que, entre 1914 y 1947 la población ocupada del total de la Argentina creció en un 94,5%, la de las provincias sureñas creció en un 210,3% y la de Misiones y Formosa en un 330,8%. La ocupada en las actividades extractivas forestales y mineras de las provincias de Jujuy y Salta fue algo así como 30 veces superior a la existente en 1914.